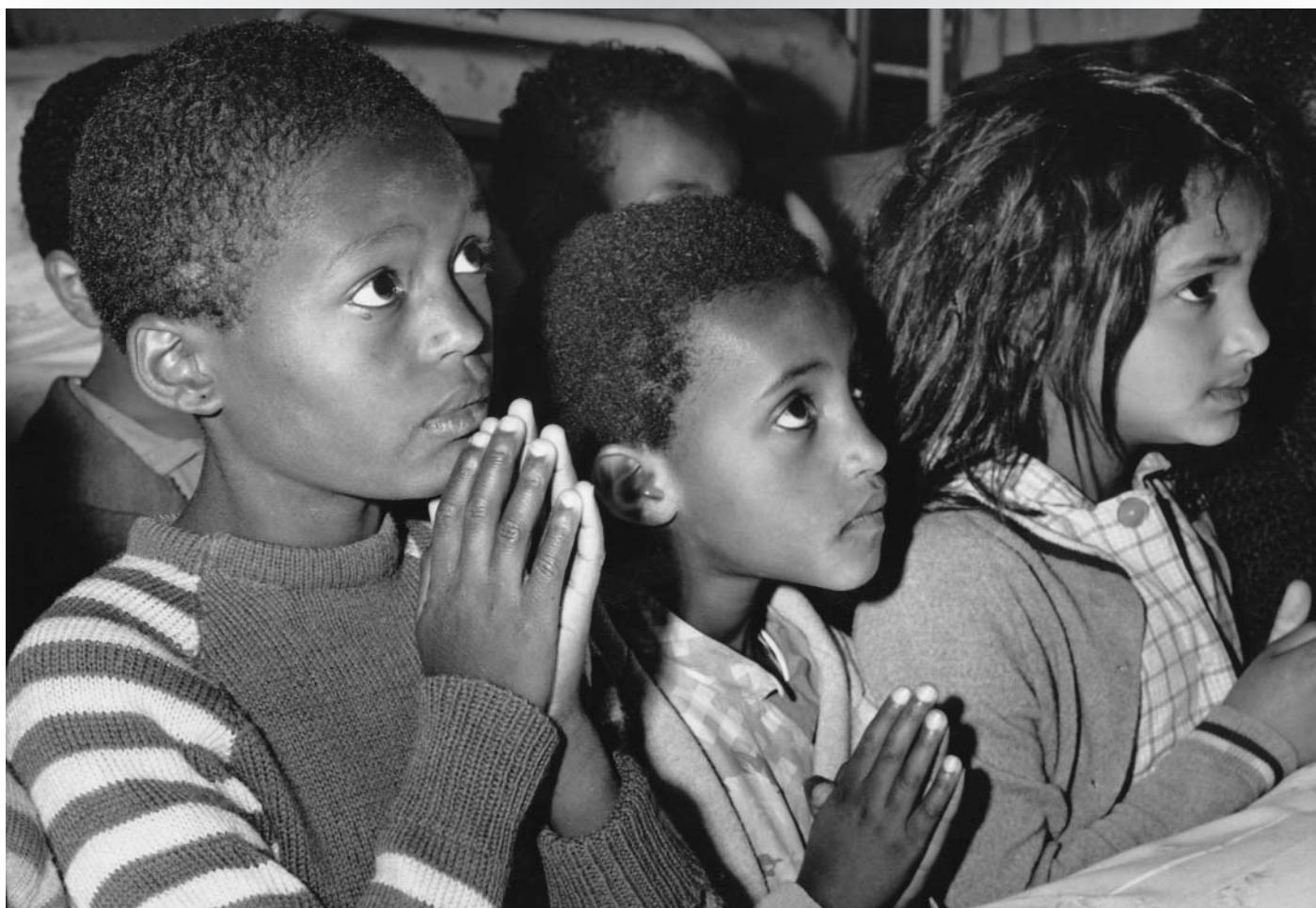


Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 8

Las Obras Misionales Pontificias



Tema 3

OBRA PONTIFICIA DE LA INFANCIA MISIONERA



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

PRESENTACIÓN

Los medios de comunicación social han contribuido a que la situación de la niñez en el mundo aflore a la superficie. Bastará citar a grandes rasgos el “turismo sexual” con millares de muchachas y muchachos vendidos en todo el mundo, la esclavitud doméstica con adolescentes cautivos por sus patronos que se apoderan de sus pasaportes y les obligan a vivir en condiciones deplorables por un salario mísero, millones de niños obligados a un trabajo inhumano para que su familia pueda sobrevivir, centenares de miles de niños de la calle inmersos en el mundo de la droga, multitudes enormes de niños obligados a combatir en un sinfín de guerras tribales, millones de niños y adolescentes víctimas del sida...

De ahí, y porque la sensibilidad adquiere tintes especiales al tratarse de niños, han brotado como setas en estos últimos años multitud de organizaciones que, llamando a la solidaridad, quieren responder a tan graves problemas y aportar alguna ayuda para solucionarlos. ¿Qué no habrá que hacer por ellos? El mismo Juan Pablo II se ha hecho eco una vez más en su mensaje a la Iglesia para la cuaresma del 2004 y ha afirmado vehementemente: *“La Humanidad no puede cerrar los ojos ante un drama tan alarmante”*.

La Iglesia ha conocido como nadie a través de los misioneros y misioneras tan grave y endémica –que no es de ahora– lacerante realidad. Hace ya más de ciento cincuenta años, y en medio de no muy propicios momentos socio-políticos y religiosos, brotó en Francia la intuición de pedir a la Iglesia un gesto permanente de su maternidad y la gran osadía de comprometer a los niños cristianos en unos gestos de fraternidad con todos los niños del mundo. Y los niños y adolescentes cristianos, desde hace más de ciento cincuenta años, se han tomado en serio este problema.

Nunca se sabrá en contabilidades humanas cuál puede ser el número de niños que la Infancia Misionera ha movilizadado en acciones en favor de sus hermanos en los territorios de misión. Justo es, sin embargo, y por encima de todo, resaltar el carácter educativo de esta Obra, que ha cincelado la conciencia de millones de niños cristianos, acostumbrándoles a conocer, respetar, amar y ayudar a otros niños, lejanos e ignorados, como miembros de una única familia humana, y queridos y salvados por un único Dios, Padre de todos.

A exponer en el contexto de las Obras Misionales Pontificias el carisma propio de la Obra de la Infancia Misionera va dirigido este tema, hoy más necesario que nunca.

Desde la realidad

1. La Infancia Misionera, ¿es simplemente cosa de niños o tiene alguna proyección hacia una sociedad más humana?
2. ¿Qué influencia tiene la preocupación por los niños en la vitalidad de las comunidades cristianas?
3. ¿Merece la pena trabajar en una auténtica sensibilización de los más pequeños para la universalidad?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. Un poco de historia

Monseñor Forbin Janson (1775-1844), fundador de esta Obra Misional Pontificia de la Infancia Misionera, nació en París en el seno de una ilustre familia. Después de haber sido auditor del Consejo de Estado, entró en el seminario de San Sulpicio de París. Ordenado sacerdote, se unió pronto al P. Rauan, fundador de las misiones internas de Francia, llevado de su afán apostólico por promover la vida cristiana en las ciudades y pueblos de su patria, descristianizados por la revolución. Sin embargo, su espíritu abierto a la universalidad de los horizontes de la Iglesia se sentía fuertemente interpelado por las noticias que, desde las lejanas tierras de Oriente, enviaban los misioneros. Hasta tal punto era grande su inquietud misionera que, obligado a abandonar en 1830 la diócesis de Nancy, de la que era obispo desde 1823, se dirige a Norteamérica con la intención de pasar a China en cuanto las circunstancias se lo permitiesen. Al no cumplirse su deseo, crece entonces en él el anhelo hace años albergado en su corazón: poner en marcha una obra que, sin perjudicar a la de la Propagación de la Fe, se preocupara especialmente de remediar la desgraciada suerte de tantos niños de las misiones.

En 1842 se encuentra en Londres con Paulina Jaricot, por cuya obra se había interesado desde sus comienzos, y es entonces cuando su proyecto toma cuerpo en la Obra de la Santa Infancia, concebida en su origen como la Obra Infantil de la Propagación de la Fe, para que los niños cristianos, con la oración y una pequeña aportación económica mensual, tomaran a su cargo el ayudar a los niños necesitados de todo el mundo, cualquiera que fuese su raza y religión. De manera tan simple, se ponía en marcha la más importante institución infantil de dimensión universal, en la que, y éste es un elemento importante –hasta emblemático e identificativo de la Obra–, los niños son los protagonistas.

A partir de este momento, se entrega de lleno a la difusión de la Obra, que, por su simpatía y valores

educativos de la fe, encuentra inmediatamente una gran acogida. El 19 de mayo de 1843, se reúne en París el primer comité directivo y, poco después, se fija sus objetivos fundamentales: salvar a los niños de la miseria y de la muerte, darles el Bautismo y una educación cristiana y prepararles a ser apóstoles de los demás niños.

Para la extensión de la Obra halló un gran colaborador en Joaquín Pecci, quien a la sazón desempeñaba el cargo de nuncio del Papa en Bélgica y que, años más tarde, fue el Papa León XIII. Sólo un año después de su fundación, cuando muere Forbin Janson, la Obra se halla establecida en sesenta y cinco diócesis y, en muy poco tiempo, se extiende tanto en países de larga tradición cristiana –en España se instaura oficialmente en 1852 por la reina Isabel II a instancias de Monseñor Bonel y Orbe, cardenal-arzobispo de Toledo–, como en países de misión. Es simpático el dato de que los primeros sacerdotes autóctonos de Uganda, ordenados en 1913, fueron miembros de la Santa Infancia.

Alentada por todos los papas desde Gregorio XVI hasta Juan Pablo II, la Infancia Misionera, elevada por Pío XI en 1922 a la categoría de Obra Misional Pontificia, ha sabido adaptarse en su trayectoria histórica a la evolución de las mentalidades con el fin de conseguir su objetivo primario: formar a los niños para que, por su cooperación, sean capaces de contribuir a la llegada del reino de Dios a toda la humanidad.

Así ha encarecido Juan Pablo II la promoción y cuidado de esta Obra de “todos los niños cristianos del mundo a favor de todos los niños del mundo”: *“Quisiera encomendar a los padres y a todos los educadores católicos una obra importante, para ayudarles en la educación misionera de los propios hijos, obra que, además, pone en sus manos medios adecuados. Me refiero a la Obra Pontificia de la Infancia Misionera, que tiene como finalidad favorecer el espíritu misionero entre los niños”* (DOMUND 81).

II. Identidad y objetivos

Partiendo de su carisma fundacional y formulando su espíritu y objetivos en términos más actuales, Juan Pablo II, en el Año Internacional del Niño, expuso el gran valor y la identidad de la Obra de la Infancia Misionera al definirla como **“una verdadera red de solidaridad humana y espiritual entre los niños de los antiguos y nuevos continentes”**. De ahí surge el que, en toda su acción educadora, la Infancia Misionera se esfuerce por despertar y desarrollar la conciencia misionera de los niños y, simultáneamente, promueva y ofrezca unos cauces para poderla vivir comprometida y responsablemente, enmarcándose así en la inquietud general de las Obras Misionales Pontificias: *“infundir en los católicos desde la infancia el sentido verdaderamente universal y misionero”* (AG 38).

Se mueve, pues, la Infancia Misionera en el marco de la educación de la fe para una solidaridad evangé-

lica, que el mismo Juan Pablo II ha dejado plasmada en la encíclica *Redemptoris missio* (83): *“Los pobres tienen hambre de Dios y no sólo de pan y libertad”*. La solidaridad evangélica, por tanto, se vive cuando el cristiano, además de preocuparse por el sostenimiento de *“las obras de caridad, de educación y promoción humana, campo inmenso de acción en los países pobres especialmente”* (RM 81), siente *“como parte integrante de su fe la solicitud apostólica de transmitir a otros su alegría y su luz”*, solicitud que debe convertirse *“en hambre y sed de dar a conocer al Señor, cuando se mira abiertamente hacia los inmensos horizontes del mundo no cristiano”* (RM 40). Ésta es la razón por la que, dentro de una pastoral de conjunto, los educadores en la fe deberán contar con esta Obra y con los cauces y medios que aporta, para una formación integral que haga descubrir y vivir a los niños y adolescentes la dimensión misionera de la vocación bautismal.

III. Acción pedagógica

Como todas las Obras Misionales Pontificias, la de la Infancia Misionera hace girar la animación misionera en torno a los tres ejes de información, formación y cooperación.

En primer lugar y, mediante una información formativa, trata de abrir los horizontes de la vida de niños y adolescentes hacia la geografía humana universal, dándoles a conocer la vida de los de otras latitudes y razas en el contexto de su situación humana, social y cultural, y el bagaje de valores que encierran, trampolín este para el desarrollo y crecimiento en humanidad. De esta manera, también, ayuda a desmontar la idea de que la riqueza-pobreza tiene unos parámetros meramente económicos y materiales y, en consecuencia, a tomar conciencia de que nuestro mundo “rico” padece muchas pobreza que necesita superar.

No basta conocer; es necesario amar. Y de ahí el que, en su tarea educativa, la Infancia Misionera tienda a provocar una estima cordial, una apertura del corazón para dar cabida en él a todos los niños del

mundo amándoles “a lo divino”, lo que tiene su primera expresión en mostrar a Jesús, desde la oración y el sacrificio, el deseo ardiente de que lleguen a compartir la misma fe y el gozo de la fraternidad universal en el seno de la gran familia de los hijos de Dios: la Iglesia.

Otra expresión de la acogida es el compromiso real a compartir con los niños y adolescentes del mundo entero los bienes materiales y económicos que aquí poseen y de los que ellos carecen. Las múltiples necesidades en el campo de la educación, de la salud, de la vivienda, de la promoción y el desarrollo, de la defensa de los derechos humanos; las no menos numerosas que plantea la Evangelización, el mantenimiento de las Iglesias jóvenes, las escuelas de catequistas y organización de la catequesis, la formación de los futuros sacerdotes y religiosos, etc., plantean y exigen dar efectividad al amor en ayudas concretas para su solución. La generosidad gratuita, sin búsqueda de compensación alguna, es, pues, otro de los valores que suscita la pedagogía de la Infancia Misionera.

No menos plausible es la inquietud, siempre viva en la trayectoria histórica de esta Obra, de sembrar entre sus miembros la semilla de la vocación misionera, “co-razón de la cooperación” en frase de Juan Pablo II. Pero

sin escapismos ni huidas del entorno real en que viven y se desarrolla la educación de la fe de niños y adolescentes. Un compromiso con los “lejanos” no se puede vivir sin una activa preocupación por los “cercaños”.

IV. Ideario

Cuatro “gestos” –en referencia explícita a las revistas *Gesto* y *Supergesto*– sintetizan el talante que ofrece la Infancia Misionera a niños y adolescentes:

– Con relación a los ejes de información-formación: **Ojos abiertos. Infórmate. Fórmate.** “Si quieres ser misionero, has de preocuparte por descubrir y conocer a los niños de otros países”.

– Para expresar la dimensión espiritual de la cooperación: **Corazón ardiente. Reza.** “Si quieres ser misionero, has de acoger en tu corazón a todos los niños

del mundo y, en el calor de la fraternidad, hacerlos presentes en tu oración a Dios”.

– En orden a vivir la dimensión material de la cooperación: **Manos abiertas. Comparte.** “Si quieres ser misionero, has de extender tus manos hacia los hermanos, los de cerca y los de lejos, para dar y recibir”.

– Para formular la cooperación personal, la disponibilidad a llevar el Evangelio al mundo entero, viviéndola ya en el “hoy” y ambiente de cada día: **Pies ligeros. Evangeliza.** “Si quieres ser misionero, has de extender el mensaje de Jesús allí donde estés con tu palabra y tu vida”.

V. Cauces para la animación

Por lo que respecta a las **revistas**, *Gesto*, continuidad histórica de los *Anales de la Santa Infancia*, tiene en su haber más de veinticinco años y se dirige de forma especial a los niños. Los adolescentes son los destinatarios de *Supergesto*, nacida a comienzos de los noventa. A través de ambas, la Obra de la Infancia Misionera aporta de forma periódica a unos y otros –y también a los educadores– elementos suficientes para desarrollar la conciencia misionera y crecer en las dimensiones que busca la animación.

En cuanto a las **campanas**, hay que recordar:

a) Navidad misionera. Pretende, ante todo, darle un contenido misionero a las fiestas de Navidad mediante el descubrimiento de Jesús como el misionero –el enviado– del Padre; anunciarlo, a semejanza de la actividad de los misioneros, a través de la actividad “**Sembradores de estrellas**”; y, en medio del consumo de estas fiestas y por la “**Hucha del compartir**”, fomentar el acercamiento de la alegría de los “re-

galos” a los niños y adolescentes que no conocen a Jesús –el gran regalo de Dios– y no tienen las condiciones de vida que el Señor quiere para todos sus hijos.

b) Infancia Misionera. En continuidad con la anterior, prepara la celebración de la gran fiesta misionera de los niños y adolescentes: el **Domingo de la Infancia Misionera**. En el cuarto domingo de enero, y cada año con matices propios expresados en el póster anunciador y en los materiales de la campaña, las comunidades cristianas viven esta fiesta acogiendo y participando en sus inquietudes y proyectos a favor de todos los niños del mundo, especialmente en el deseo de que conozcan a Jesús y la salvación integral que en Él nos ofrece el Padre.

c) Y a nivel de diócesis, región..., los encuentros, campamentos y festivales misioneros que, como lluvia suave y permanente, van cultivando en niños y adolescentes la conciencia de su responsabilidad eclesial en posibilitar el anuncio del Evangelio por toda la tierra.

Para la reflexión personal

Después de interiorizar bien el contenido de este tema, y especialmente el “Ideario” de la Infancia Misionera...:

Piensa en tu “ser y quehacer” cristiano; en él te va cinceland el Espíritu para hacerte conforme a la imagen de Jesús. Contempla los ojos, el corazón, las manos y los pies de Jesús:

Jesús anduvo por este mundo con los ojos muy abiertos, y se servía de la vida –los quehaceres de casa, la naturaleza, las tareas agrícolas, etc.– para penetrar en el Reino y anunciarlo.

El corazón le ardía en amor al Padre hecho vida en la oración y en amor a todos, con concreciones personales, sin exclusión de nadie, y hasta detalles insospechados.

Sus manos se extendieron para abrazar, bendecir, acoger, tocar, sanar, perdonar, compartir.

Y sus pies se movieron por toda la geografía de su pueblo para llevar a todos y a cada uno la mejor noticia nunca escuchada por la humanidad: Dios te ama.

Y a nosotros nos dice: *“El que quiera ser mi discípulo, que me siga”*.

Para el trabajo en grupos

1 **Por esos mundos de Dios.** *a)* Aportad datos y últimas noticias de los medios de comunicación social, y, en especial, de revistas misionales, sobre situaciones “inhumanas” de los niños en el mundo. *b)* Aportad también cuanto sepáis acerca de los servicios que la Infancia Misionera presta en el mundo entero a los niños y adolescentes sin distinción de raza, lengua, religión, etc. Os puede ayudar la estadística que publica la Obra con motivo de la Jornada de la Infancia Misionera.

2 **Un cuento judío.** Leed detenidamente este cuento, pensad y dialogad sobre qué enseñanzas se derivan de él.

Un viejo rabino preguntaba a sus discípulos cómo y cuándo se puede precisar el momento en que acaba la noche y comienza el día.

“Cuando de lejos se puede apreciar la diferencia de un perro y un cabrito”, dijo uno de ellos.

“No”, respondió el rabino.

“¿Será tal vez cuando se puede distinguir entre una datilera y una higuera?”, propuso otro.

“Tampoco”, afirmó taxativamente el maestro.

“¿Cuándo, entonces?”, preguntaron a coro los discípulos.

“Cuando en la mirada de cualquier hombre –y las palabras del rabino fueron pronunciadas lentamente– tú reconoces a tu hermano o a tu hermana. Hasta ese momento es de noche en tu corazón”.

3 **Reflexión.** *a)* A la luz de estos datos, de la identidad, objetivos y pedagogía de la Infancia Misionera y del sentido que le habéis encontrado al cuento judío, señalad las diferencias que existen entre esta Obra y otras organizaciones e instituciones que también se preocupan por la situación de los niños y adolescentes del mundo. *b)* ¿Qué valores encontráis en la Infancia Misionera como más significativos y por los que merece la pena implicarse de lleno en la educación misionera de nuestros niños y adolescentes?

4 **Manos a la obra.** Concretad vuestro compromiso personal y de grupo partiendo de vuestra implicación en la pastoral de vuestra parroquia, profesión...

TESTIMONIO



SEMILLA DE VOCACIONES

El párroco de mi pueblo fue el medio del que se sirvió el Señor para sembrar en mí la vocación misionera. Fue de manera muy sencilla, en la catequesis.

Os cuento. De buenas a primeras nos echamos a reír todos los chavales porque nos preguntó si estábamos bautizados y resulta que todos habíamos hecho la primera comunión. Cuando a continuación nos dijo: “Luego todos formáis parte de la Iglesia, ¿no?”, ya nos pusimos un poco más serios y respondimos todos a la vez: “¡Claro!”. “¿Y qué encargo dio Jesús a la Iglesia?”, volvió a preguntar. El más espabilado contestó rápidamente: “Que anuncie el Evangelio a todo el mundo”. Y el párroco sacó la conclusión: “Enton-

ces todos nos tenemos que preocupar ya de hacer algo para cumplir ese encargo, ¿no es cierto?”.

Con ese punto de partida, nos habló de que había muchos niños que vivían esa preocupación: “Los niños de la Santa Infancia”, nos aclaró. Como es lógico la pregunta surgió inmediatamente: “Y eso, ¿qué es?”. Nos lo explicó estupendamente y empezamos con un montón de actividades –recoger sellos, hacer rifas, ayudar a los misioneros– que nos mantenían en vilo durante todo el año.

Y desde entonces, he vivido la vocación misionera –la vocación cristiana, en definitiva– pendiente siempre de los caminos que el Señor me iba proponiendo. Siendo ya

sacerdote, comprendí que el camino era colaborar con las Iglesias de América que, por aquel entonces, tenían escasez de sacerdotes, y allí estuve una docena de años que, con toda verdad, han marcado mi vida. Por eso, a mi regreso a España, no he dejado de animar misioneramente todos los espacios pastorales que mi Obispo ha puesto en mis manos, y hasta puedo decir que se ha servido de mí para que descubrieran que la forma concreta de vivir ellos la vocación misionera era yéndose a otras tierras donde las Iglesias jóvenes todavía necesitan ayuda para tener vida propia y, además, llevar el Evangelio a tantos que todavía no conocen a Jesús.

UN MISIONERO

ORACIÓN

*Señor, bendice mis manos
para que sean delicadas
y sepan tomar sin jamás aprisionar,
que sepan dar sin calcular
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.*

*Señor, bendice mis ojos
para que sepan ver la necesidad
y no olviden nunca lo que a nadie deslumbra;
que vean detrás de la superficie
para que los demás se sientan felices
por mi modo de mirarlos.*

*Señor, bendice mis oídos para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente el grito de los afligidos;
que sepan quedarse sordos al ruido inútil y la palabrería,
pero no a las voces que llaman
y piden que las oigan y comprendan
aunque turben mi comodidad.*

*Señor, bendice mi boca
para que dé testimonio de Ti
y no diga nada que hiera o destruya;
que sólo pronuncie palabras que alivian,
que nunca traicione confianzas y secretos,
que consiga despertar sonrisas.*

*Señor, bendice mi corazón
para que sea templo vivo de tu Espíritu
y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso en perdonar y comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría con un gran amor.*

*Dios mío, que puedas disponer de mí
con todo lo que soy, con todo lo que tengo.*

Sabine Naegeli